

Montevideo, 22 Octubre 1945

Muy querida Gabriela:

Casi un mes ya sin contestar esa carta que durante todo este tiempo no he dejado de llevar conmigo, de releer y de tocar, cuando no podía volver a leerla, algunas veces como a talismán.

Nunca has dejado de estar, viva, con presencia ardiente, en mi corazón. ¡Y en tantos duros momentos! ¡Y en tantos otros, gozosos! Es así que el diálogo interrumpido hace años se reanuda sin solución de continuidad y con nueva alegría. Ya nuestra Esther te habrá contado de mi vida, de mis duelos que te comuniqué en larga carta, seguramente nunca llegada a tus manos. Como sé lo vívido de la palabra de nuestra hermana, no añado a la suya nada.

En estos días estoy lejos de Punta del Este, mi arsenal solitario. He venido a Montevideo para alejarme por una semana del lugar que en la última quincena fué sitio de dolores por haber tenido allí, gravemente enfermo a un gran amigo de Esther y mío, español peregrino y discípulo de Unamuno a quien hube de cuidar hasta su inesperada salvación. Ahora descanse aquí como sólo se descansa en casa ajena. Hay en esta de Pocitos un pequeño jardín de párroco lleno de rosas y hoy llueve con persistencia. La lluvia deshoja muchas flores pero hace abrir nuevos capullos. Huele también a retamas.

En tu preciosa carta me pides el ejercicio de la poesía. Por coincidencia misteriosa tus palabras llegaron en momentos en que yo sentía como nunca esa necesidad, y volvía a escribir versos después de años de muy espaciadas incursiones por esos cielos, categóricos cielos del ser cuya felicidad es temible y tan deseable.

Pongo al lado de esta carta algunos de los últimos que han brotado. No dejo por ello la prosa, que me es disciplina necesaria y amada. Y, para mí, nada más fácil, ya que lo único que amo es contemplar, más allá del juego de los conceptos. Espero poder mandarte dentro de muy poco mi traducción de sesenta cartas de Santa Catalina de Siena, labor de cinco años. La mantellata de los ojos de almendra me tiene en sus manos heridas y no quiero salir de ellas por ver si me consigue un lugar en el Corazón del cual ella bebió sangre.

¿Sabes, Gabriela, que en un pequeño diario que comencé cuando estabas aquí sólo alcancé a inscribir cosas que tú me dijiste y qué, interrumpido enseguida, ahora su llavecita custodia, a mi cabecera, esas palabras tuyas?

Quiero ahora contarte de mi lugar y de mis animales: vivo en Punta del Este, en una soledad

[Carta] 1945 oct. 22, Montevideo [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Giselda Zani.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zani, Giselda

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1945 oct. 22, Montevideo [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Giselda Zani. [3] h. ; 27 cm. + Poemas y fotografía.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile